

COFRADÍA DEL CRISTO ATADO A LA COLUMNA

Noche de Jueves Santo. Cientos de fieles expectantes colapsan las puertas de la iglesia de Santiago el Mayor a la espera de la salida de la cofradía del Cristo Atado a la Columna. Tras una pequeña representación de la agonía de los últimos momentos de Jesucristo, se hace el silencio que es roto por el estruendo de los tambores y bombos. Los cofrades se hacen a los lados dejando el camino libre a los tan esperados pasos.

El primero en salir es un pequeño Cristo Atado a la Columna. Seguido de éste y a continuación de un gran silencio, que es roto de nuevo por los tambores, sale el segundo paso, una representación del dolor de Jesucristo mientras es azotado con el látigo por un soldado a la vez que otro observa y el último se ríe y disfruta. El sonido de los tambores sólo se rompe por los numerosos aplausos de los fieles. A continuación sale la Virgen acompañada por unos redobles de tambor incluso mayores que los anteriores y de nuevo se suceden los aplausos. Se intensifican los redobles y por fin la imagen más esperada: un majestuoso Cristo atado a la columna arropado por los aplausos más y más enérgicos de los fieles. Cuando de nuevo se hace el silencio, una voz de mujer le canta una preciosa jota a la Virgen y seguidamente un hombre le canta al Cristo. Los fieles rompen en aplausos y se da por empezada la gran procesión.



Violeta Hernández 2º ESO